

ANÁLISIS DE LOS APORTES DE POTASH, ROUQUIÉ Y O'DONNELL SOBRE LOS PROCESOS MILITARES EN ARGENTINA

Edgardo Darío López Villagra¹ y Luis Francisco Gómez²

1. Introducción

El estudio del fenómeno militar argentino, en tanto factor decisivo para comprender su intervención en la vida política nacional del país, irrumpió tras el primer golpe de Estado en 1930. La sorpresiva aparición de altos militares en una función eminentemente civil, de acuerdo a los mandatos constitucionales, motivó el interés por el estudio de estos fenómenos. Su análisis e interpretación ha sido llevado a cabo por distintos autores. Sus aportes cobran valor en tanto permiten clarificar el *cómo* y *porqué* del continuo intervencionismo militar en la historia del país del siglo XX. Así, en la academia se destacan los aportes de Robert Potash, Alain Rouquié y Guillermo O'Donnell. El primero acerca al lector el particular desenvolvimiento histórico del proceso militar argentino desde 1930 hasta 1973, a través de una periodización exhaustiva de los hechos. Desde el primer golpe de Estado hasta el retorno del líder peronista a principios de 1970. Por su parte, el politólogo francés Alain Rouquié se detiene en el papel del 'partido militar', a partir de autoconcepciones sobrevaloradas por los miembros de las Fuerzas Armadas. Por último, Guillermo O'Donnell destaca el surgimiento de una nueva estructura estatal, el "Estado Burocrático Autoritario", que supuso una forma de dominación atroz sobre los sectores más vulnerables de la sociedad. Observa que su principal medio fue la coacción militar, pero sus objetivos fueron esencialmente la reestructuración política y económica de Argentina.

¹ Profesor Titular en Sociología, Cátedra "A". Profesor Adjunto por concurso en Historia Constitucional Argentina, Cátedra "A". Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas. Universidad Nacional del Nordeste. Doctor en Historia de Americana. Universidad de Sevilla.

² Estudiante de la carrera de abogacía en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y Políticas. Universidad Nacional del Nordeste. Ex Becario de investigación de pregrado (2013-2015). Secretaría General de Ciencia y Técnica. Universidad Nacional del Nordeste.

Sobre estas tres perspectivas se analizan los procesos militares en Argentina. Dicho fenómeno cobra valor en tanto que incidió en la *sociedad* y el *derecho* a partir de un conjunto de condicionamientos políticos, sociales y económicos. Las fuerzas armadas tendieron a capturar las estructuras estatales, con el fin de implantar regímenes militares o condicionar el desenvolvimiento de regímenes democráticos civiles, y proyectarse de esta manera a través de un conjunto de cambios en la economía nacional. Así, se incluyen distintas dimensiones pluridisciplinarias que nutren su análisis y destacan el carácter polifacético que ostenta el fenómeno objeto de este trabajo. Los autores seleccionados van en ese sentido. Seguidamente, el análisis de las principales obras de los autores mencionados da cuenta de la relevancia que tiene la cuestión del pretorianismo, como parte del desenvolvimiento de los procesos políticos en Argentina.

2. Las Fuerzas Armadas en la política según Robert Potash

El historiador estadounidense Robert A. Potash es profesor emérito en la Universidad de Massachusetts. Su interés por el fenómeno militar lo llevó a investigarlo en un país que, a pesar de haber tenido visos de modernidad, quebró una tradición constitucional. Su principal obra *El Ejército y la política en Argentina* (dividido en cuatro tomos, que abarcan desde 1928 hasta 1973) es de referencia obligatoria para el estudio del militarismo del siglo XX en el país sudamericano. En esta obra, la perspectiva combinada de historia, política y economía otorgan un panorama enriquecedor. Permite una interpretación de un conjunto de procesos complejos que intervinieron en la construcción y funcionamiento de la estructura política nacional a lo largo del periodo señalado.

Desde el inicio del siglo veinte, y que se extiende hasta el ascenso del General Perón como Presidente, el autor americano señala las condiciones en las que se encontraron los miembros del Ejército. Al momento del golpe de Estado de 1930, Potash revela el escenario que propició el suceso. Por una parte, el elevado nacionalismo de sus miembros, como también los reclamos de mejoras organizacionales y armamentísticas y la creación de instituciones para el profesionalismo militar, generaron el ambiente propicio de malestar en la fuerza. Asimismo, el autor señala la segmentación interna del Ejército, en distintas posiciones, a causa de la injerencia del yrigoyenismo en la designación, remoción y traslado del personal militar. Puntualiza también por la manipulación

de sus recursos humanos como fuerza de choque como última vía como fracaso del gobierno para solucionar problemas del ámbito político. Así, pone hincapié en las conflictivas relaciones que se fueron generando entre el Ejército y el poder político y que provocó la incomodidad y el descontento de los militares hacia los líderes radicales, preferentemente. Además, el autor señala las condiciones exógenas, de este conflicto, como la endeble solidez de los partidos políticos y la consiguiente pérdida de legitimidad del gobierno radical por parte de la sociedad civil que reclamaba mayor activismo militar. A su vez, el amplio apoyo social al gobierno castrense en un principio, constituyó el ambiente determinante para los sucesos que ocurrirían inmediatamente. Todos estos condicionantes construyeron en el escenario, en torno al cual se generó una mayor confianza tanto en las jerarquías castrenses como en los cuerpos de jóvenes oficiales para la conquista del poder político en el país, sin dejar de lado cuestiones referentes a la carrera militar.³

También el autor interpreta la importancia del plano ideológico, de estos acontecimientos. El multivariado pensamiento de los miembros del Ejército tendió en fuertes presiones hacia distintas direcciones, contradictorias entre sí, en la conducción de la política exterior marcada por la Guerra Mundial. La formación militar alemana, francesa e inglesa dentro de la Fuerza Armada influyó en las concepciones acerca de la postura que debió tomar el gobierno en materia diplomática. Y la consiguiente posición frente al escenario bélico que se observaba en Europa, a favor o en contra de Alemania. Esto provocó, señala el autor, disputas entre grupos militares, aunque la incertidumbre del resultado bélico no exacerbó los ánimos.

En la sumatoria, cada uno de estos elementos propició el golpe de Estado de 1930 de una minoría de generales, jefes y oficiales del Ejército, con Uriburu a su cabeza. El autor destaca que se trató del *primer hecho militar de trascendencia* en la vida política argentina del siglo XX. Señala que este suceso puso fin prematuramente al voto popular de la Ley Sáenz Peña. A su vez,

³ Potash, Robert A. (1986). *El Ejército y la política en Argentina (1928-1945)*. De Yrigoyen a Perón, Buenos Aires: Hyspamérica, p. 405. Donadio, Marcela R. (1992), *Las fuerzas armadas en la política argentina*. Buenos Aires: Métodos, pp. 12-17. García, Prudencio (1995), *El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las juntas militares*. Madrid: Alianza, pp. 350-375. Alcántara, Manuel (1999), *Sistemas políticos de América Latina. Volumen América del Sur*. Madrid: Tecnos, pp. 25-26.

subraya que al nuevo gobierno no le resultó fácil hacer frente a los acuciantes problemas nacionales. A pesar de mostrarse como superador del gobierno yrigoyenista, no los solucionó. El régimen de facto provocó el aumento del descontento interno en el Ejército, especialmente con la irrupción de la figura del general Justo y los fraudes electorales. Esto último causó, en la manera de ver del autor, que dos grupos antagónicos, nacionalistas y dirigentes radicales, presionaran al ejército para la continuación del régimen militar. Así, a pesar de su manifiesta ilegalidad, entiende que ambos convalidaron el rol del ejército en la política. Su resultado desembocó en la creencia que solo el Ejército podía salvar a la nación. Consecuentemente, indica Potash que el fortalecimiento del ejercicio golpista, bajo estos dos grupos, condujo en 1943 al surgimiento de un nuevo gobierno con predominio castrense.⁴

Seguidamente, el autor americano identifica la intervención de una nueva figura militar, pero con fuerte impacto social y político, en el coronel Juan Domingo Perón durante el gobierno de Ramírez y Farrell. Señala que a través del Ministerio de Guerra y la Secretaría de Trabajo, sus medidas económicas y políticas impactaron en las relaciones con los trabajadores, los sindicatos y los militares. El interés mutuo entre los grupos sindicales y el coronel permitió sumar amplios sectores ante la falta de apoyo mayoritario dentro del Ejército. Esto reforzó la posibilidad del coronel de acceder al Ejecutivo en vista a la construcción de un fuerte liderazgo ampliado, no solo dentro de la fuerza sino sustentado también en otros sectores civiles y trabajadores organizados en sindicatos y gremios.⁵

El segundo tramo de la obra se inicia en 1945 cuando el ya General Perón asciende en el ejercicio constitucional de la presidencia de la República. Señala el autor que a partir de ella se produjo una nueva época con matices distintos a los hechos anteriores. En el plano político, el fuerte carisma del líder peronista, la instrumentalización de una nueva forma de votación y un proyecto económico ambicioso. También rescata la continuación del proyecto político a través de la autosucesión presidencial vía reforma constitucional en 1949. Esta nueva

⁴ Potash, Robert A., *El Ejército y la política en Argentina (1928-1945). De Yrigoyen a Perón*. ob. cit., p. 403. Ciria, Alberto (1964), *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*, Buenos Aires: Jorge Alvarez Editor, pp. 19-21, 35-68, 231-242. Kruse, Hernán Andrés (1987), *La transición política*. Buenos Aires: Depalma, pp. 101, 105-107.

⁵ Potash, Robert A., ob. cit., p. 450.

etapa se caracteriza por el hostigamiento peronista a los restantes partidos políticos, el papel de la Marina como nueva fuerza política, el recrudecimiento de los conflictos internos en el Ejército en torno a ascensos, 'adoctrinamientos' y retiros obligatorios. Se suman los conflictos con la Iglesia Católica tras la sanción de la ley de divorcio. Así, surge una nueva dimensión a la relación entre los ámbitos civil y militar que no tuvo antes.⁶

En este nuevo programa económico y político peronista, anota el historiador americano cobraron una relevancia central, palabras como "urbanización" e "industrialización". Señala que ambas estuvieron mutuamente relacionadas por diversos factores. Por una parte, la creciente migración interna hacia la Capital Federal y zonas de influencia. Además, el alto porcentaje de empleo en la industria manufacturera, destinado a bienes de consumo. Así, indica que ambos promovieron un circuito dinámico en la economía argentina, repercutiendo en el salario real de los obreros y en amplias reservas de oro y divisas. Todo esto dentro del periodo denominado por los economistas como "las políticas de sustitución de las importaciones". Sin embargo, a pesar de los importantes beneficios económicos durante el peronismo, previene que el panorama financiero internacional y local no se mantuvo inmune a los sucesos internacionales.⁷

Junto con estos factores sociales y económicos, el autor señala hacia esta época el surgimiento de dos fuerzas políticas no tradicionales y con implacable peso, cuya importancia se visibilizaría en los siguientes años: los militares y el movimiento obrero. Reconoce en el primero la capacidad para derrocar cualquier gobierno gracias a su abundancia presupuestaria, crecimiento organizacional y división política interna. Y en el segundo, la capacidad para ofrecer un contundente apoyo político a un gobierno electo. Así, ambos participaron fundamentalmente en la conformación del movimiento peronista. Pero la fricción entre estas instituciones, por los conflictos de intereses que acarrearía el peronismo, sería constante a lo largo de toda la gestión peronista. Sin embargo, observa Potash que la primera fuerza se sobrepuso en reiteradas ocasiones.

⁶ Mallimaci, Fortunato (1996). "Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica" en *Revista de Ciencias Sociales*, n° 4 (agosto de 1996). Buenos Aires, pp. 183 y 184.

⁷ Potash, Robert, ob. cit., pp. 14-24. Germani, Gino (1987). "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" en Di Tella, Torcuato S. (Comp.), *Sociedad y Estado en América Latina* (5ª edic.). Buenos Aires: Eudeba, pp. 195-211.

Sea a través de intentos de asesinato a Perón y Eva Duarte, varios intentos golpistas aunque fracasadas y en el definitivo golpe de Estado de la “Revolución Libertadora”.⁸

Para llegar a este nivel de conflictividad y cierre de casi diez años de gobierno peronista, Potash identifica a lo largo del segundo tomo de su obra que el descontento provino de distintos factores, algunos profesionales, otros emocionales, económicos hasta ideológicos. Existieron quejas respecto de las presiones a los miembros de las Fuerzas Armadas para adherir al movimiento peronista sin cuestionamiento al líder. Seguidamente, Potash califica al General Perón como absorbente y soberbio, en su relación con sus camaradas que no lo apoyaron. También, señala el autor que la crisis del gasto público y el mercado económico argentino impactó en la construcción del poder por parte del mismo líder peronista. Por último, las simpatías sean de orden conservador como liberal en distintas ramas de las Fuerzas, se alinearon con otros grupos contrarios al peronismo. Sin embargo, el autor señala que la campaña anticlerical de los partidarios peronistas contra la Iglesia Católica produjo un impacto sensible en las fuerzas armadas, principalmente en el Ejército. Es decir, el hostigamiento peronista generó rechazo en la mayoría del conjunto de las fuerzas armadas (Ejército, Marina y Fuerza Aérea) a la vez que reforzó una conspiración constante de sus miembros, hasta el derrocamiento final a Perón en el año 1955.⁹

Observa Potash que el nuevo gobierno militar, autodenominado “Revolución Libertadora”, llevó a cabo distintas acciones para profundizar la campaña antiperonista. Consecuentemente, disolvió el Congreso, intervino los gobiernos provinciales y municipales y la CGT y proscribió las actividades del peronismo. A la vez que al interior de las Fuerzas armadas se produjeron purgas importantes para eliminar cualquier influencia pro-peronista. Además, se señala que la “Revolución Libertadora” constituyó un gobierno con fuerte predominio de civiles en el nivel ministerial, distinto al gobierno de facto anterior. En su espectro ideológico incluía tanto a liberales, moderados, conservadores como a neutrales. Esto le valió múltiples conflictos internos a los militares golpistas en cuanto a la orientación económica, política y social de su programa de gobierno. Por ende, la falta de acuerdos y soluciones desembocó en la posterior renuncia de

⁸ Potash, Robert, ob. cit., pp. 28-263.

⁹ Ídem, pp. 245-257. Cavarozzi, Marcelo (1996), *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Editores de América Latina, p. 15.

Lonardi y la asunción del mando por parte de Aramburu, segundo presidente de la Revolución Libertadora.¹⁰

Potash indica que la presidencia de Aramburu no frenó la caída de las condiciones de vida de los trabajadores ni aquietó los ánimos pro-peronistas. Las revueltas tanto militares como obreras se mantuvieron hasta el punto que inclusive recurrió a los fusilamientos como herramienta represora. Esto último se perfiló, apunta el autor, como el inicio de la violencia política que continuaría durante gran parte del siglo XX.¹¹

Posteriormente, Robert Potash se adentra en el análisis de los sucesos posteriores. Señala que la Reforma constitucional de 1957 fue realizada a pesar de las tensiones que se suscitaron entre los partidos políticos y las fuerzas armadas. A pesar de todas las restricciones, en las elecciones de 1958 Frondizi fue elegido presidente de la república con el apoyo del voto peronista. Sin embargo, anota Potash, al nuevo gobierno constitucional no le resultó fácil la gestión de gobierno. Pues existieron importantes presiones por parte de Perón desde Madrid para levantar la proscripción de su partido, y poder participar así libremente en los comicios nacionales. Se destacan también las fuertes tensiones con las Fuerzas Armadas en torno a las medidas económicas, la política exterior y el trato militar hacia los 'subversivos'. En la sociedad aumentaba el descontento, ya que no obstante de haberse dispuesto de varios aumentos salariales y restableciendo la autonomía de la CGT, no aquietó el espíritu inestable de la economía argentina. Caracterizada por el alto costo de vida, déficit fiscal y desequilibrios en la balanza comercial. Como resultado de los conflictos y tensiones, el autor americano señala que el gobierno de Frondizi apeló a un recurso de sesgo profundamente autoritario y poco democrático: el Plan Conintes. Es decir, el gobierno desarrollista habilitó a los fuerzas armadas a intervenir en conflictos internos.¹²

Tras describir el marco en que se desarrolló Frondizi, señala el autor las constantes conspiraciones que existieron contra su gobierno. Peronistas, antiperonistas, antifronzidistas, legalistas y ex torancistas fueron paulatinamente desgastando la imagen del gobierno de líder radical. Las alianzas a favor y en

¹⁰ Potash, Robert, ob. cit., pp. 295-313.

¹¹ Ídem, pp. 312-340.

¹² Ídem, pp. 326-467. Kruse, Hernán Andrés, ob. cit., pp. 123-125.

contra de Frondizi abrieron paso al desarrollo de perfiles militares antisubversivos dentro del Ejército. Se recuerda también en esta época existían dos facciones dentro del Ejército: los “azules” y los “colorados”. Finalmente, en el año 1962 los militares derrocaron al líder de la corriente intransigente de la UCR. Pero no lograron asumir ellos mismos, sino que dieron paso a un nuevo periodo político cuasi-legal. Con el ejercicio constitucional de la presidencia en manos del doctor José María Guido, Potash expresa que aquellos influyeron decididamente en las decisiones del presidente. De esta manera, la presidencia de Guido se identificaría como de tipo autoritario y no republicano, ya que disolvió el Congreso y mantuvo la proscripción y persecución del peronismo y sus militantes.¹³

La tercera parte de la obra de Potash inicia con la narración de los sucesos que se dan tras la asunción de Guido como presidente de la república hasta la caída de Illia. Asegura que el gobierno de Illia fue incapaz de promover el desarrollo económico y superar las divisiones políticas y sociales heredadas del pasado. Por consecuencia, la facción ‘Azul’ del Ejército decidió, en un “acto de exagerada confianza en sí mismos”, derrocar a Illia y llevar al gobierno al general Onganía. Así, razona el autor que aquellos lograrían reforzar la idea que los gobiernos electos no podrían producir los cambios sociales, políticos y económicos de largo alcance.¹⁴

En la última parte de su obra, Potash dedica su análisis a la ‘Revolución Argentina’, el gobierno de Onganía y finalmente el regreso de Perón a la Argentina. Durante el gobierno de Illia, las facciones denominadas “azules” y “colorados” entraron en conflicto bélico abiertamente. De estas contiendas, resultaron vencedores los ‘Azules’ o legalistas. El historiador americano enfatiza que, como resultado de estos enfrentamientos, se proyectó la figura política del Teniente General Onganía. Con el gobierno de facto, se alcanzó un nuevo nivel en el pretorianismo local. Señala el autor que los objetivos trazados por la Junta Militar profundizaron la injerencia de las Fuerzas Armadas en la vida política, económica y social del país. En consecuencia, los militares asumieron el rol de dirigir el país políticamente, reestructurando inclusive la propia constitución na-

¹³ Potash, Robert, ob. cit., pp. 406-503. Fraga, Rosendo M. (1992), *El ejército y Frondizi (1958-1962)*, Buenos Aires: Emecé, pp. 17-39.

¹⁴ Potash, Robert, ob. cit., pp. 504 y 505. Pion-Berlín, David (1996), “Autonomía militar y democracias emergentes en América del Sur” en López, Ernesto & Pion-Berlín, David, *Democracia y cuestión militar*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, p. 18.

cional e implantando un estatuto en su reemplazo. A diferencia de las 'revoluciones' militares anteriores, no se consideraron parte de una transición hasta el llamado a nuevas elecciones. Habían llegado para quedarse definitivamente como actores excluyentes de la política nacional. De esta manera, este estatuto le otorgaría amplios poderes al presidente de facto. Empero, Potash indica que a pesar de su fuerte personalismo y espíritu tecnocrático, su gestión no significó claramente la solución a los problemas sociales, políticos y económicos que habían fundamentado el propio golpe de Estado. La violenta intervención a las universidades junto con las medidas económicas de corte neoliberal generaron un enorme rechazo tanto de la sociedad como de sectores internos del Ejército. Existió el temor por parte de estos últimos que el descontento social repercutiera negativamente en el prestigio de la institución militar. Aún más grave, señala Potash que el gobierno de facto no detuvo el surgimiento paulatino de distintas guerrillas. Estas últimas fueron responsables de numerosos secuestros como así también de robos a bancos, a través de los cuales financiaron su actividad. Así, el autor considera que estos hechos ya presagiaron la violencia política que caracterizó a la década del setenta.¹⁵

Observa Potash que desde la asunción de Lanusse hasta 1972, el punto central del conflicto de su gobierno estuvo dado por el regreso del ex presidente Perón. Señala el autor el interés del gobierno de facto en normalizar el proceso político argentino. Sin embargo, tras el esperado regreso, indica que el ambiente político no mejoró: la violencia entre sus seguidores en el aeropuerto de Ezeiza evidenció las furiosas internas del peronismo. Tampoco el triunfo peronista en las elecciones de marzo de 1973 logró calmarla. Esto se debe, expresa el historiador americano, a la existencia de dos grupos antagónicos dentro del peronismo. Por una parte, los jóvenes izquierdistas que esperaban el regreso de Perón como un primer paso hacia algún tipo de Estado socialista. Y por otro lado, los peronistas más conservadores interesados en retomar el modelo de aquel primer peronismo sustentado sobre bases preferentemente sindicales o gremiales. Por sus intereses irreconciliables, concluye el autor que entre ambos sectores entrarían en una escalada de violencia y enfrentamiento durante todo el perio-

¹⁵ Potash, Robert (1994), *El Ejército y la política en Argentina (1962-1973). De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte (1966-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 504-506. De Riz, Liliana (2007), *Historia Argentina 8. La política en suspenso (1966-1973)*. Buenos Aires: Paidós, pp. 30-31.

do. Estas posturas se radicalizarían tras la muerte del líder peronista. Bajo este clima hostil, razona el autor que la expectativa en un nuevo gobierno bajo la tutela de las Fuerzas Armadas fue creciendo y recibiendo el apoyo de numerosos sectores civiles. Finalmente, señala que estas condiciones internas dentro del peronismo desembocaron en el golpe de Estado en 1976. Sostiene Potash que el nuevo gobierno fue recibido, en un primer momento, con alivio por casi todos los sectores de la opinión pública, inclusive por algunos sectores del propio peronismo. Pero esta nueva situación dejó entrever un problema mayúsculo que destaca el autor: la conformación de una débil sociedad civil como consecuencia de las numerosas irrupciones militares al campo político. Enfatiza el mismo autor que, como corolario, “al producirse cada uno de los seis golpes militares, parte de la opinión pública —a veces, una parte importante— alentó a las Fuerzas Armadas”. Y se identifica a quienes apoyaron estos golpes de Estado, es decir, a los partidos políticos, los sindicalistas y organizaciones empresarias, como parte de un proceso mucho más profundo relacionado con la desilusión del funcionamiento del sistema democrático. Pero asegura que esto no equivalió a negar significativamente que dentro de la población civil, así como entre los militares, existiera un gran deseo de presenciar el retorno al gobierno constitucional.¹⁶

Tras repasar los aportes de Potash al estudio del fenómeno militar en Argentina en el siglo XX, resulta necesario indagar acerca de sus valiosas lecciones. Si bien el autor no un relato pormenorizado sobre los hechos ocurridos, permite visualizar los sucesos más relevantes que provocaron la irrupción militar en la política. También destaca los posicionamientos políticos en el espacio partidario y militar y las influencias de la dinámica económica sobre los apoyos y rechazos a los gobiernos. Al tomar distintas dimensiones, crea un análisis causal alejándose de esta manera de las corrientes deterministas de origen marxista. Así, el autor enmarca las condiciones que propiciaron la asunción de las fuerzas armadas en la conducción del Ejecutivo Nacional. También señala el menosprecio e indiferencia respecto a las pautas normativas que regulan la sociedad política contenidas en la misma Constitución nacional. A su vez, destaca el robustecimiento del Ejército frente a la inestabilidad política y económica de las formaciones políticas en la administración del gobierno, tras la sanción de la Ley Sáenz Peña. Junto con ella, un sector reaccionario del Ejército cercano al pensamiento liberal conservador se mantuvo crítico frente a los cambios

¹⁶ Potash, Robert, ob. cit., pp. 506-508. Donadio, Marcela R., ob. cit., pp. 49-57.

producidos durante el gobierno de Yrigoyen. También, el autor capta un hecho decisivo: el golpe de Estado de 1930 quebró una tradición representativa y republicana que caracterizó al país desde la presidencia de Bartolomé Mitre. El tímido apoyo brindado a Yrigoyen por los distintos partidos políticos ante el golpe de Estado, acrecentó aún más la legitimidad de la intervención militar.

El autor destaca que el pretorianismo en Argentina tuvo características especiales que la diferencian de otros procesos similares en América Latina. Señala que la irrupción de Perón en la política nacional originó sectores peronistas y no peronistas en la sociedad civil. A su vez, este esquema se replicó en el interior de la institución militar, generando dos sectores antagónicos en torno a la figura del líder peronista. Indudablemente, esta situación marcaría los conflictos y las disputas que caracterizarían a las fuerzas armadas durante la segunda mitad del siglo XX. Hasta el punto tal que llegaría inclusive, como ya se ha mencionado, a enfrentamientos armados a fin de zanjar sus disputas. Esto marcaría la profunda grieta entre estos sectores cuyas posturas resultarían irreconciliables durante todo el periodo analizado por Potash.

La lectura de la obra de Potash, a partir de su análisis crítico, permite interpretar significativamente la historia política argentina. Resaltando como uno de sus actores principales a las mismas fuerzas armadas. De esta manera, a través del relato histórico, Potash describe un escenario de conflictos y disputas. Como así también la manera en que las fuerzas armadas se arrogaron el derecho de gobernar, traspasando las funciones asignadas por la misma Constitución. Finalmente, el autor advierte de las consecuencias que tuvo el peronismo en la formación política de grupos internos, de características antagónicas, en la institución militar.

3. El “partido militar” en Argentina según Alain Rouquié

El politólogo Alain Rouquié tuvo un desarrollo académico e intelectual en el área de estudio del militarismo. Es autor de distintas obras en las que abarca el funcionamiento del poder, tanto en épocas de gobiernos militares como democráticos.

A diferencia de Potash, quien trazó una línea histórica del fenómeno militar en Argentina en el siglo XX, Alain Rouquié parte de determinados presupuestos para entender el auge de las intervenciones militares en la sociedad argentina. Así, el autor francés descarta las influencias del militarismo caudillista del siglo

XIX para justificar el auge del pretorianismo en el siglo XX. Postula, más bien, que el intervencionismo militar desde 1930 se asienta sobre factores distintos a las de las guerras civiles de mediados del siglo XIX.¹⁷

En su análisis, Rouquié también rechaza la acción de relacionar causalmente ciertas condiciones económicas, sociales y políticas adversas con el surgimiento del autoritarismo militar. Señala, más bien, el caso atípico de Argentina. Asegura que en este país la intervención militar en la política en 1930 se produjo en el marco de un sistema social pluralista. Además, indica que la economía argentina estaba en expansión al ser exportador de materia prima, generando recursos económicos. Asimismo, identifica que la clase media argentina rondaba el 40 por ciento en alza, una baja tasa de mortalidad y alta alfabetización. También, sostiene que las perspectivas ideológicas de los gobiernos militares fueron llamativamente cambiantes en un corto tiempo: de conservadores y corporativos a la manera de Uriburu en 1930 hasta el más popular secretario de Estado de Trabajo y Previsión, el Coronel Perón en 1945. Es decir, las relaciones entre el poder militar y la sociedad civil fueron distantes en algunos periodos y en otros más estrechos.¹⁸

Del mismo modo, el politólogo francés considera particular el caso argentino por la frecuencia de las intervenciones militares y la multiplicación y duración de los gobiernos de facto. Especifica que solidas instituciones de funcionamiento regular fueron con frecuencia acuciadas por intervenciones militares desde 1930, dando inicio a la “era militar”. Así, indica que “ningún presidente constitucional, surgido de elecciones libres, sin presión ni veto del ejército, y en el marco de una sucesión normal, completó su mandato de seis años”. Esto se diferenció claramente de lo sucedido en el siglo XIX y hasta principio del siglo siguiente. Rouquié indica que “entre 1862 y 1930 ningún presidente fue llevado al poder por un alzamiento armado y la sucesión presidencial se realizó siempre

¹⁷ Rouquié, Alain (1986), *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Tomo I. Buenos Aires: Hyspanérica, p. 9. Orgaz, Carlos Alfredo (1996), *La difícil convivencia: fuerzas armadas y sociedad civil en la Argentina*. Buenos Aires: Nuevohacer, p. 30. Mallimaci, Fortunato, “Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica” en *Revista de Ciencias Sociales*, n° 4 (agosto de 1996). Buenos Aires, p. 186.

¹⁸ Rouquié, Alain, ob. cit., pp. 10-15.

conforme a la Constitución”. Así, el intervencionismo militar interfirió decididamente en el espacio político en el siglo XX.¹⁹

Señalando estos presupuestos que el autor establece para analizar el auge de los procesos militares que afectaron a Argentina, conviene repasar los puntos centrales de sus aportes teóricos. El autor se detiene en analizar las bases ideológicas del poder militar en Argentina. Sostiene asimismo que fue preponderante las perspectivas autoritarias en el seno de las Fuerzas Armadas desde la aparición del general Urriburu hasta el movimiento ‘carapintadas’, a mediados de la década del ochenta del siglo XX. Así, señala que desde 1930 el nacionalismo militar, de cuño fascista-italiano, les confirió a las Fuerzas Armadas una misión extramilitar de defensa del ‘ser nacional’. También, que este objetivo se consolidó, años más tarde, en un cuerpo dogmático llamado “Doctrina de la Seguridad Nacional”. Finalmente, el autor señala que este proceso de fortalecimiento resultó en el surgimiento del ‘partido militar’. Esto significó que las cúpulas militares se proyectaron como actores políticos de relevancia tanto en el escenario partidario como en la sociedad civil.²⁰

Sin embargo, Rouquié sostiene que el intervencionismo militar no surgió en un vacío sino en la incertidumbre e inseguridad de los dirigentes del yrigoyenismo respecto de la acción de gobierno. Además, señala que grupos nacionalistas exaltaron la tradición, la disciplina social y el derecho hereditario de las minorías ilustradas para gobernar la nación, a contramano de las reglas de juego democráticas vigentes al momento del golpe de Estado. En este sentido, Rouquié identifica a Manuel Galvez quien contribuyó a popularizar los temas ideológicos nacionalistas: la exaltación del sentimiento nacional frente a los ‘apetitos anárquicos’, el gobierno de las familias distinguidas, la disciplina de la sociedad jerarquizada, la defensa del catolicismo, el antiliberalismo y la oposición al socialismo. Empero, el autor señala que éste no fue el único que influyó en la dirección ideológica del intervencionismo militar. También indica que grupos de extrema derecha católica nucleados en asociaciones como Acción Católica y su ferviente integrismo –proclamado a través de la difusión de las revistas

¹⁹ Rouquié, Alain (1994), *América Latina: introducción al extremo occidente*. México: Siglo Veintiuno, p. 84. Rouquié, Alain, *Poder militar y sociedad política en la Argentina*, ob. cit., pp. 10-15. Del mismo autor, *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires: Emecé, p. 304.

²⁰ Rouquié, Alain (1991), *La tentación autoritaria*. Buenos Aires: Edicial, pp. 52 y 53. Del mismo autor, *América Latina: introducción al extremo occidente*, ob. cit., pp. 16-72.

ultracatólicas *Criterio*, *Crisol*, *Sol y Luna*, *Nuevo tiempo*, *Nuestro Tiempo*, *Verbo y Roma*— influyeron en las Fuerzas Armadas. También, el politólogo francés indica que algunos de los miembros de dicho grupo participaron en los distintos gobiernos de facto ocupando diversos cargos públicos. Pero, anota, la presencia integrista no fue la única. Así señala el caso de Leopoldo Lugones quien, aunque compartía su condena al liberalismo y su admiración por un sistema corporativo que proscribiera a los partidos políticos, era abiertamente ateo.²¹

Observa el autor que el integrismo, en su mayoría, abandonó las filas del gobierno tras la presidencia de Perón. Acaso ligado a las masas obreras por parte del nuevo líder, tampoco pudo unirse a la oposición ‘democrática’ liberal. Sin embargo, el recurso del complot por parte de los integristas se mantuvo vigente hasta lograr el resultado buscado: la sublevación militar. El ulterior objetivo lo volvió a sus inicios: por sus contactos con el nuevo régimen militar de Lonardi, los integristas obtuvieron cargos políticos en distintas carteras para desperonizar el país.²²

Posteriormente, las ideas y venidas de los gobiernos que se sucedieron entre los gobiernos de la Revolución Libertadora y la Revolución Argentina desplazaron a los integristas. Pero con la llegada de Onganía, bajo el manto modernizador y de eficacia tecnocrática, les ofreció una nueva oportunidad a los mismos. La proscripción de los partidos políticos y la fortaleza de una única autoridad afín a sus ideales de sociedad y política, despejaron el camino para los integristas. Además, la invocación de la grandeza y unión nacional, la defensa de la civilización occidental y cristiana, el antiliberalismo y el anticomunismo concordaba con ellos en la construcción de un corporativismo europeo, señala el autor. El soporte ideológico de la ‘Ciudad Católica’ y el ‘Ateneo de la República’, asociaciones integristas que se vincularon al gobierno de facto, le otorgó a Onganía del respaldo simbólico. Sin embargo, esto se desmoronó en 1969 con el ‘Cordobazo’, ya que desplazó a Onganía del Ejecutivo Nacional. Y junto con él, los integristas en cargos públicos fueron reemplazados por los sectores más

²¹ Mallimaci, Fortunato, ob. cit., pp. 196-207. Pereira, Susana (Comp.) (1983), *En tiempos de la república agropecuaria, 1930-1943*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, pp. 107 y 108. Orgaz, Carlos Alfredo, ob. cit., pp. 90 y 91. Rouquié, Alain (1991), *La tentación autoritaria*, Buenos Aires: Edicial, pp. 52 y 53. Del mismo autor, *América Latina: introducción al extremo occidente*, ob. cit., pp. 16-72.

²² Rouquié, Alain, ob. cit., pp. 97-101.

liberales del gobierno. Por otra parte, las fuerzas de choque de la juventud integrista, que se aglutinaron en organizaciones como el 'Consejo de Coordinación de las Organizaciones de Derecha' y el 'Movimiento Nacional de la Juventud Anticomunista', adoptaron acciones agresivas que fueron prontamente reprimidas.²³

Destaca Rouquié que a pesar de la notoria penetración de dicho grupos integristas en los gobiernos de facto, no tuvieron mayor injerencia en las decisiones. Estos constituyeron el personal político del régimen y convalidaron racionalmente las limitaciones impuestas a la participación de los partidos políticos. No obstante, el autor francés razona que los militares solo les confiaron a la extrema derecha católica el aparato ideológico del Estado, pero ésta no orientó la política gubernamental. En ese sentido, expresa que dicho grupo legitimó la toma del poder con base en términos morales: lucha contra la corrupción y la complicidad con el extranjero. Y también le proveyó al gobierno de equipos políticos en la misma línea ideológica, pero no fue manera indefinida. Para esta afirmación, el autor aporta los siguientes hechos: la declaración de guerra contra las potencias del Eje (modelos para los círculos integristas), la disolución de organizaciones nacionalistas y la represión de las actividades pro-nazis fueron a contramano de los círculos integristas.²⁴ También, Rouquié destaca que la pertenencia de las élites militares al credo católico fue meramente nominal. Asegura que solo vieron en la Iglesia el edificio triunfal e inmutable cuya estructura y valores les fueron familiares. Sirvió tanto como respuesta a las preocupaciones e inquietudes de los enfrentamientos políticos en la década de 1930, como refugio frente a la irremediable desnacionalización provocada por el ingreso de los inmigrantes a la Argentina. Asimismo, como aliado en la guerra subversiva de fines de los sesenta. Pero mantuvieron la suficiente distancia para tomar decisiones políticas autónomas y cuidar del profesionalismo militar.²⁵

Virando en su análisis, Rouquié enfoca su atención en la activa participación de las Fuerzas Armadas en el sistema político argentino. Este suceso trascendente lo lleva a acuñar un nuevo término: el "partido militar". Bajo este nuevo concepto, el autor señala que las Fuerzas armadas adoptaron la convicción de que podían y debían pronunciarse en el campo político. Es decir, que

²³ Ídem, pp. 103-113, 144-146. García, Prudencio, ob. cit., p. 201.

²⁴ Rouquié, Alain, ob. cit., pp. 94-121.

²⁵ Ídem, pp. 123-125. Rouquié, Alain, ob. cit., p. 243.

solo ellas tenían la capacidad para resolver los problemas de la nación, en vista de su alto grado de profesionalismo. Además, que les cabía la responsabilidad de actuar como garantes. Consecuentemente, actuaron con decidido peso en la vida política de la nación, “para imponer por la fuerza la política rechazada por la opinión pública”. Incluso, actuar con poder constituyente si fuese necesario. Por todo ello, sostiene el autor que esto les proveyó de la legitimación para intervenir como actores *naturales* del escenario político, semejante a un partido político, pero de mayor relevancia. Señala que a tal punto fue la convergencia del poder en el mando militar que volvió ingobernable lo que no estuviera en poder de ellos.²⁶

Rouquié señala que el Estado militar tuvo dos estructuras de poder profundamente llamativas. Destaca que los gobiernos de la ‘Revolución Argentina’ y el ‘Proceso de Reorganización Nacional’ tuvieron caracteres burocrático-políticos distintos entre sí. Respecto del primero, indica sesgos monárquicos en la figura de Onganía. A la vez que indica que las Fuerzas Armadas se ausentaron del gobierno del Ejecutivo, solamente limitado a algunos cargos. Empero, el autor destaca que la situación cambió con el segundo gobierno de facto. Observa que la existencia de una Junta militar como cuerpo colegiado obedeció a factores externos (lucha contra la subversión) e internos (sopesar entre sus miembros las diferencias existentes). No obstante, identifica que ambos coincidieron en estructurar una nueva forma de poder con objetivos de largo plazo, mayor planificación gubernamental y activo papel económico del Estado.²⁷

El autor puntualiza que este particular fenómeno político-militar tuvo eco en los partidos políticos. Señala que éstos reconocieron constantemente la legitimidad *de facto* de aquellos, sobre la base de su propia debilidad. Además, que estimularon el golpismo a partir de la continua presión a favor de la intervención militar.

Las sublevaciones militares –señala Rouquié– lejos de provocar el frente unido de la clase política o de las fuerzas sociales organizadas en defensa de las

²⁶ Rouquié, Alain (1984), *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires: Emecé, pp. 305 y 306. Del mismo autor, «Groupes de pression et forces armées en Argentine: la logique de l’État prétorien» en *Revue française d’histoire d’outre-mer*, tome 66, n°244-245, 3e et 4e trimestres 1979, París, pp. 377 y 378. Del mismo autor, *Argentina, hoy*, ob. cit., pp. 19. García, Prudencio, ob. cit., pp. 78, 79, 327, 328. Rouquié, Alain y Suffern, Stephen (1997), “Los militares en la política latinoamericana desde 1930” en Bethell, Leslie, *Historia de América Latina, 12. Política y Sociedad desde 1930*. Barcelona: Cambridge University Press-Crítica, p. 294.

²⁷ Rouquié, Alain y Suffern, Stephen, ob. cit., p. 298.

instituciones democráticas, obtienen inmediatamente el apoyo, público o no, de la oposición al oficialismo de turno.

Así, Rouquié observa determinados hechos. El autor indica la revancha de los radicales respecto de los conservadores en junio de 1943. También la participación de tres partidos políticos antiperonistas en el frustrado golpe de junio de 1955. Incluso la arenga del Partido Comunista Ortodoxo hacia los militares. Con estos datos, el autor demuestra la estructuración del sistema político: la captación permanente de militares por parte de los grupos de presión política para fines propios. El propio Tte. Gral. Lanusse coincidió con el politólogo francés al recordar en una entrevista que “ninguna de las intervenciones militares que se dieron en nuestro país ha sido producto de la acción exclusiva y excluyente de los militares”. Y éste cita algunos ejemplos:

La Unión Cívica Radical, partido al que respeto como los demás partidos, tiene su acta de nacimiento en un episodio militar como lo fue la Revolución del 90. Algunos radicales lo olvidan y dicen que la UCR tiene una alergia histórica a lo militar. Hipólito Yrigoyen tenía estrecha relación con muchos militares y en 1904 y 1905 recurrió a algunos de ellos para hacerse oír.

También Lanusse señaló que, de la misma manera como Yrigoyen tuvo contactos militares, este también sufrió por la misma estrategia.

Que el día antes del derrocamiento de Yrigoyen por el general Uriburu el movimiento había tenido un comienzo diferente: varios legisladores nacionales y políticos llegaron a Campo de Mayo con la intención de levantar las topas para precipitar el golpe.

Además aseguró que

parece que el recurso de pedir apoyo a los militares es un modo que tienen aquí algunos políticos de encubrir sus propias falencias o debilidades. Tenemos al peronismo que durante mucho tiempo atacó a los militares, pero ¿qué otra cosa es el peronismo en su origen sino un engendro, una hechura de un grupo o logia militar y dentro de ella de un hombre militar? Se busca a los militares para satisfacer las ambiciones de un hombre.

De esta manera, como trajo beneficios a los partidos políticos, Rouquié también señala que este juego peligroso provocó duros golpes a ellos mismos.

Así, el autor indica que las Fuerzas Armadas fueron concebidas como un socio difícil pero necesario. Por ello, el autor asegura que la alianza militar-civil es lo que caracteriza a este fenómeno militar, sin lo cual no podría haber surgido.²⁸

El autor también señala un dato histórico de importancia: el asalto del Ejército en Argentina no fue aislado e irrelevante en el concierto latinoamericano. Rouquié observa que

entre febrero y diciembre de 1930 los militares estuvieron envueltos en el derrocamiento del gobierno en no menos de seis naciones muy diferentes de América Latina: Argentina, Brasil, República Dominicana, Bolivia, Perú y Guatemala. En aquel mismo año se produjeron también cuatro intentos fallidos de hacerse con el poder por la fuerza en otros países latinoamericanos. Durante los dos años siguientes Ecuador y El Salvador en 1931 y Chile en 1932 se sumaron a la lista de países donde los militares habían provocado cambios imprevistos en la política y en el ejecutivo.

No obstante, anota que las condiciones bajo las cuales operaron fueron diferentes en cada país. Y los resultados también. Particularmente, coincide con Potash al señalar que, en Argentina, la vuelta al orden oligárquico puso fin al sistema de participación popular: “El sistema democrático ampliado que se adoptara en 1912 fue sustituido por un régimen representativo basado en la participación limitada y suavizado por el fraude”.²⁹

Tras destacar sus aportes teóricos, resulta necesario indicar su relevancia. El autor francés aporta sus experiencias más próximas con los regímenes militares. Su estadía en Argentina le permitió observar el fenómeno del ‘partido militar’ durante la época de mayor exacerbación. Y de ella, indica sus notas características.

A diferencia de otros especialistas en la materia, Rouquié toma posición sobre los distintos frentes analíticos en cuanto a la irrupción del militarismo. La fundamenta y explica las razones por las que conviene identificar particular-

²⁸ Rouquié, Alain, ob. cit., pp. 26-28. Caro Figueroa, Gregorio A. “Entrevista al Tte. Gral. Alejandro Agustín Lanusse” en *Todo es Historia*, año 22, n° 253 (julio 1988). Buenos Aires, pp. 59 y 60.

²⁹ Rouquié, Alain y Suffern, Stephen, ob. cit., pp. 280-282 y 288. Para analizar los casos de Guatemala, El Salvador, Chile, Uruguay, Brasil, Ecuador, Bolivia, Cuba, Perú, Panamá véase Rouquié, Alain y Suffern, Stephen, ob. cit., pp. 283-293, 299-312.

mente algunos aspectos en un marco complejo. Puntualiza que el análisis del poder y sus entretelones le permite observar las luchas en la relación de mando y obediencia dentro del Estado. Entre ella, sitúa al partido militar en tanto sujeto que contiene contra otros y se sobrepone al punto de anularlos.

El autor también pone énfasis en la cuestión económica, pero bajo presupuestos particulares. Al no vincular el caso argentino a las teorías del subdesarrollo, toma distancia de algunos supuestos marxistas. Considera, más bien, aspectos institucionales, sociales e ideológicos. Por el primero, el endeble sistema representativo. Por el segundo, la humanización de los roles e influencias de los miembros de las Fuerzas Armadas, conectados con sus relaciones interpersonales y familiares. Y por la tercera, las extensas páginas enfocadas en Manuel Galvez y el integrismo católico dentro de las Fuerzas Armadas. También, el impacto que tuvo en las dirigencias militares. Así, vincula grupos de militares con civiles en la conducción del Estado militar.

El autor identifica que la penetración de concepciones elitistas y antipopulares otorgó un perfil a los gobiernos de corte castrense. No obstante, destaca que no tuvo la misma intensidad ni el acompañamiento necesario en todo momento.

Rouquié coincide con Potash en la observación del ímpetu militarista en el escenario político-partidario. Sea como 'partido militar' o como fuerza política no tradicional, indica el interés de las Fuerzas Armadas en constituirse en agentes indispensables del juego político.

No obstante sus aportes, el politólogo francés no indica la dinámica de las relaciones entre las Fuerzas Armadas y la burguesía. Por ello, resulta menester recurrir al aporte de Guillermo O'Donnell.

4. Un nuevo garante de las relaciones de dominación capitalista: el Estado Burocrático Autoritario según Guillermo O'Donnell

Desde la Ciencia Política, se destacan los aportes de Guillermo O'Donnell para el estudio de una nueva estructura política que surgió en pleno auge de la dictadura de Onganía: el Estado Burocrático Autoritario. Sus análisis del fenómeno militar se encuentran en varias obras de fundamental importancia: *Catacumbas*, *Modernización y Autoritarismo*, *El estado burocrático autoritario* y *Transiciones desde un gobierno autoritario* (éste último, con especial énfasis en el tomo IV). Las tres primeras publicadas bajo la autoría de O'Donnell

y la segunda en coautoría con Phillippe Schmitter, aunque todas siguen un derrotero similar.

La teoría del Estado Burocrático Autoritario, tema sobre el que se centra el presente análisis, es un tipo de Estado que acusa características que son de especial atención. Su particular utilidad teórica radica en describir el nacimiento y funcionamiento de las dictaduras militares entre los años 1966 y 1973 y 1976 al 1983 en Argentina.

Sostiene O'Donnell que el Estado Burocrático Autoritario fue un reflejo de las tensiones que se produjeron al interior de este Estado en un marco económico capitalista. Revela los cruces entre la burguesía internacional, la burguesía local, la clase obrera, los partidos políticos y otras instituciones. Sostiene el autor que su base económica fue de una alta modernización, pero de innumerables atrofias: alta concentración oligopólica, necesidad de importación de materias primas, estancada producción agraria e inflación creciente. Así, todos estos tienen relevancia en cuanto inciden en el restringido juego político del régimen militar. En su doble análisis, el autor destaca una faz política, distinguiendo los distintos elementos que componen el régimen político. Por otra parte, señala el componente social que la caracteriza de manera compleja y contradictoria, atravesada por una economía capitalista. En los siguientes párrafos, estos aspectos la caracterizan.³⁰

Sintéticamente, el autor sostiene que el Estado Burocrático Autoritario fue organizador de la dominación ejercida a través de una estructura de clases sociales. Una se encontró subordinada a las fracciones superiores de una burguesía altamente oligopolizada e internacionalizada de capital privado. También participaron algunas instituciones estatales que brindaron apoyo a la segunda. Particularmente, adquirieron peso las organizaciones especializadas en la coacción (Fuerzas Armadas) para llevar a cabo, con el ejercicio del gobierno, dos proyectos. Primero, la 'normalización' de la economía a favor del gran capital internacional. Esto significó el desigual y desigualizante crecimiento de las unidades mono u oligopólicas. También, el desmedro hacia los sectores medios y de las fracciones más débiles del capital local. Sostiene el autor que su manejo

³⁰ O'Donnell, Guillermo (1972), "Modernización y golpes militares. Comparación, teoría y el caso argentino" en *Desarrollo Económico*, 12, n° 47 (oct-dic. 1972). Buenos Aires, pp. 520-529. De Riz, Liliana, *Historia Argentina 8. La política en suspenso (1966-1973)*. Buenos Aires, pp. 42-65.

estuvo a cargo de los técnicos de la ortodoxia económica liberal. En segundo lugar, el orden de la sociedad sobre una nación considerada 'enferma'. Esto se tradujo en la exclusión política de un sector popular a través de severos controles o la destrucción de sus recursos para despolitizarla. También, la supresión de la ciudadanía prohibiendo las invocaciones a 'lo popular'. Señala que se eliminaron roles y organizaciones (los partidos políticos) como canales democráticos de acceso al gobierno.³¹

El autor destaca que este tipo de Estado no surgió en el vacío. Asegura que eclosionó durante una profunda crisis política, social y económica que subvirtió el orden de cosas: los parámetros básicos de la sociedad capitalista. La evocación a la 'nación enferma', mencionado en el párrafo anterior, va en sintonía con esta crisis. Esto significa que la interpelación al sistema de dominación capitalista por parte del sector popular alcanzó un alto nivel de resistencia, gracias a la fuerte expansión de la clase obrera, demanda de justicia sustantiva y desajustes en la economía nacional. Así, provocó un fuerte rechazo en los círculos dominantes. Sus demandas contrariaron los intereses del sector oligárquico quien persiguió, frente a la primera, la apropiación del excedente del capital. Y para corregir a esta 'nación enferma', advierte el autor que el Estado Burocrático Autoritario consagró la negación de las mediaciones legitimadoras que comúnmente se encuentran en un Estado. Consecuentemente, promovió el encogimiento de la nación, la supresión de la ciudadanía y de las referencias a lo popular. Por ende, este nuevo Estado negó los derechos humanos y las demandas de justicia sustantiva.³²

En cuanto a la consolidación del Estado burocrático autoritario, el autor recurre a la idea del consenso tácito social para entender la manera como se estabilizó en un contexto de crisis. Sostiene que su base fue la despolitización, la apatía y –sobre todo– el miedo a la ley marcial. Además, señala el ambivalente

³¹ O'Donnell, Guillermo (2008), *Catacumbas*. Buenos Aires: Prometeo, pp. 73-80, 207. Del mismo autor, *El estado burocrático autoritario* (2009), Buenos Aires: Prometeo, pp. 16-19, 35-37, 57-59, 61-119, 127-207. Cavarozzi, Marcelo, ob. cit., pp. 11 y 38. Saín, Marcelo Fabián, "Los militares y la política en la Argentina (1955-1993)". Págs. 52-60. en Ivancich, Norberto (Comp.) (1994), *Los protagonistas del Estado moderno. Partidos políticos, grupos de presión, fuerzas armadas, opinión pública*. Buenos Aires: Yagüe.

³² O'Donnell, Guillermo, ob. cit., pp. 77-95. Del mismo autor, *El estado burocrático autoritario*. pp. 45-57. García, Prudencio, ob. cit., pp. 131-133.

papel de las Fuerzas Armadas en este marco político, social y económico. En un contexto fuertemente extranjerizante, el Estado burocrático autoritario no escapó a la dirección nacionalista que tienen las Fuerzas Armadas sobre el gobierno. Así, al constituirse dichas Fuerzas en las menos capitalistas de las instituciones estatales, surgieron dos bandos que el autor llama ‘duros’ y ‘blandos’, como parte de la crisis internas de este tipo de Estado.³³

También, como parte de su raíz económica, el autor profundiza en la descripción de las dos fases en la normalización de la economía dentro del régimen militar. Primero, un plan de la más ortodoxia económica para liberalizar el mercado local afín a la burguesía trasnacional. La agresividad del plan estuvo en correlato con la gravedad de la crisis, es decir, la mayor ortodoxia frente a mayor inestabilidad económica. Así, orquestó la menor intervención estatal posible, la reducción del déficit estatal, las privatizaciones, la eliminación de subsidios a actores económicos poco relevantes y la promoción del acceso al crédito internacional. Sin embargo, lograda una cierta estabilidad, la ortodoxia liberal retrocedió. Aquí comenzó la segunda fase, destaca O’Donnell. Señala, por una parte, la reasunción por parte del Estado (ergo, el gobierno de las fuerzas armadas) de un papel activo en la economía. También, la tutela de ciertas actividades económicas de la burguesía local, la reducción del espacio del capital internacional y la incorporación de un sector popular desperonizado. Así, se colocó el gobierno de las fuerzas armadas en una posición dominante sobre la conducción económica del Estado, antes dejada en manos de los ‘técnicos’. Pero —previene el autor— de nuevo surgieron nuevas tensiones entre la burguesía internacional y las Fuerzas Armadas. Señala que la primera promovió diversas acciones tendientes a remover a la cúpula militar gubernativa por aquellos más afines a sus intereses especulativos. Como corolario de estas dos fases, razona el autor que la mejor garantía del mantenimiento de la ortodoxia económica fue la perpetuación de la crisis económica que precede al Estado burocrático autoritario. Sin embargo, advierte que la intolerable falta de mediación hizo resurgir como alternativa radical la posibilidad de un gobierno democrático. Una muestra más de la debilidad del régimen. Sin embargo, la apertura democratizadora no significó sino la disminución del peso de las fuerzas armadas a favor de civiles que oficiasen de interlocutores de los intereses oligárquicos. Así, le otorgaría una fachada legitimadora de sus desnudos intereses manteniendo al mar-

³³ O’Donnell, Guillermo, ob. cit., pp. 78-82.

gen al sector popular. En fin, una “democracia cuidadosamente acotada en la que estén prohibidas las invocaciones como pueblo y como clase, pero que a la vez no sea tanta farsa como para que no pueda proveer las mediaciones y, en definitiva, la legitimación buscadas”.³⁴

Señala Guillermo O'Donnell que estas orientaciones no escaparon a las oposiciones que estuvieron fuera del Estado burocrático autoritario. A pesar de estar silenciadas, previene el autor que pudieron despertar como una “gran ola que sea la negación directa, no solo del BA sino también de la dominación social que ha impuesto”. Así, expone como ejemplo los hechos violentos que se visibilizaron en el Cordobazo en 1969. Estos acontecimientos son cruciales para el autor. Sostiene que produjeron un clivaje en las fuerzas armadas, dos sectores con orientaciones distintas (aunque no tan distanciadas) sobre el papel del Estado burocrático autoritario: los ‘duros’ y los ‘blancos’. Los primeros fueron el sector de las fuerzas armadas que no escatimaron esfuerzos en consolidar el régimen militar, siendo la cara visible de las muchas acciones represivas. En tanto que los segundos fueron la pieza clave que ayudaron a comprender la transición política, aunque con un modelo de democracia de rasgos autoritarios. Pero en este rompecabezas, otros jugadores también tuvieron importancia. El autor señala por una parte a los ‘indecisos’ dentro de las fuerzas armadas. También a las mismas clases dominantes a quienes intentaron convencer que la transición era mejor que la continuidad. Fue la ardua tarea que los ‘blandos’ emprendieron, a fin de salvaguardar los intereses de la alianza Fuerzas Armadas-Burguesía Transnacional. Así, no afectarían las pautas jerárquicas de disciplina dentro de las Fuerzas Armadas. También conservarían la posición de vanguardia de la economía a favor de la segunda, aunque la comparta con la tutela por parte del Estado de ciertas burguesías locales.³⁵

En virtud de la relevancia de los distintos ‘jugadores’, las estrategias del sector ‘blando’ se encaminaron en variadas direcciones. O'Donnell puntualiza en las siguientes acciones. Por una parte, evitar la fusión de los ‘duros’ e ‘indecisos’ que podrían impedir la transición. También, conseguir que la oposición

³⁴ Ídem, pp. 84-87, 92-96-

³⁵ O'Donnell, Guillermo, ob. cit., pp. 95, 197, 198. Del mismo autor, *El estado burocrático autoritario*, ob. cit., p. 233-178. Cavarozzi, Marcelo, ob. cit., pp. 43 y 44. Donadio, Marcela R., ob. cit., pp. 44-48. García, Prudencio, ob. cit., pp. 136 y 137. Rouquié, Alain, ob. cit., p. 19. De Riz, Liliana, ob. cit., pp. 32-42.

política moderada evite repentinos cambios en la transición. Y lo más importante: lograr controlar por sí misma el gradual proceso de cambio. Así, señala el autor que los miembros del sector ‘blando’ se constituyeron en los “mejores custodios del proceso mediante sus esfuerzos por impedir el contragolpe”.³⁶

Por fuera de quienes tenían el poder de decisión en el gobierno, O’Donnell señala a la oposición política en sus distintos matices: los ‘oportunistas’, la ‘oposición maximalista’ y los ‘moderados’. Los primeros fueron aquellos quienes aceptarían las propuestas de los blandos sin ningún tipo de miramientos. Observa el autor que estos, en cuanto se hicieran dominante en el frente opositor, frenarían el proceso de liberalización política (de ‘democracia política’) a niveles bajos de democratización. Los segundos, en cambio, fueron los que exacerbaban los reclamos de liberalización. Al respecto, el autor señala que cuando la crisis del Estado Burocrático Autoritario fue intensa y profunda —como sucedió con la dictadura de la “Revolución argentina”— pudo producirse una ‘veloz democratización’ en el corto plazo. Pero esto no significó que se consolidase y estableciera un régimen político democrático. Aún más: sostiene que desencadenó dos efectos colaterales. Por una parte, recrudeció la posición del sector ‘duro’ de las Fuerzas Armadas. Y por otra, aumentó el riesgo del contragolpe. Finalmente, el tercer bloque opositor, que el autor llama “una oposición democrática”, tuvo por meta la terminación no solo del Estado Burocrático Autoritario sino también de cualquier forma de autoritarismo. Sin embargo, se autolimitaron en los reclamos dando garantías serias y razonables sobre los intereses fundamentales del régimen en declive.³⁷

También señala el autor que, en la compleja situación que acompañó al proceso de liberalización, se produjeron enfrentamientos entre las coaliciones tanto dentro del Estado burocrático autoritario como en la oposición. Aunque, sostiene el autor, el resultado de dicho proceso dependió fundamentalmente del rol de la oposición moderada y la calidad de sus coaliciones con el sector ‘blando’.³⁸

En cuanto a la finalización del Estado Burocrático Autoritario, el autor señala distintos acontecimientos que marcaron el declive del régimen. La fragilidad del mismo régimen tanto en sus apoyos sociales como su brazo coactivo, abrieron una puerta de salida a este tipo de Estado. Sin embargo, advierte que no feneció

³⁶ O’Donnell, Guillermo, ob. cit., pp. 199 y 200.

³⁷ Ídem, ob. cit., pp. 201, 204-207.

³⁸ O’Donnell, Guillermo, ob. cit., p. 203.

ni se transformó milagrosamente en un régimen democrático o, como señala el autor, una 'democracia política'. Todo lo contrario. Dependió, en mayor medida, del control que ejerció el gobierno sobre la transición. Es decir, a mayor nivel de control, mayor tiempo insumió la transición. Este avance gradual tuvo por meta evitar un 'salto al vacío', es decir, establecer las pautas bajo las cuales se mantendría intacta la institución militar y no hubiera acciones contra ellas.³⁹

El papel que jugaron los sectores de las fuerzas armadas fue crucial en esta última etapa, señala el autor. Estos posibilitaron una mayor o menor apertura. Pero no evitaron que las constantes pujas entre ellos hicieran peligrar la transición misma. Y esto desembocó, como sucedió a principios de los años setenta, en regresiones que acentuaron las características del autoritarismo anterior.⁴⁰

Tras el repaso de la estructura teórica que plantea Guillermo O'Donnell sobre el fenómeno del militarismo en la historia argentina, la relevancia del análisis de O'Donnell sobre el Estado Burocrático Autoritario resulta de su aporte para entender el funcionamiento institucional de un nuevo orden. Este aparato novedoso expuso un escenario político-institucional no conocido hasta entonces. El Estado Burocrático Autoritario fue el gran intento de reconstituir nuevos mecanismos de acumulación de capital que subordinara coactivamente al conjunto de la sociedad a la gran burguesía trasnacional. Esta conclusión hecha por el autor pone hincapié en las crudas relaciones de poder, articulando los hechos tras un trasfondo de análisis marxista.

O'Donnell otorga énfasis al funcionamiento del régimen político desde la óptica de las relaciones de las élites y su papel decisorio, donde la acumulación del capital es el elemento que impulsa. A partir de ella, el autor proyecta sus consecuencias. El Estado es el mediador que posibilita y estructura esas relaciones. Pero a pesar de ser garante de dichas relaciones de dominación, no está captado *in totum* por los sectores más trasnacionalizados. Sus ejecutores no pueden escapar a las oposiciones internas y externas al régimen. Así, el Estado Burocrático Autoritario se estabiliza para evitar la crisis sobre sí mismo, ya que envuelve la supervivencia de las propias instituciones que, coactivamente, la sostienen. Pero no siempre termina en dicho resultado. El gobierno de facto

³⁹ Ídem. De Riz, Liliana, ob. cit., pp. 67-126.

⁴⁰ O'Donnell, Guillermo, ob. cit., p. 191.

“Proceso de Reorganización Nacional” lo llevó hasta el extremo. La gran derrotada fueron las Fuerzas Armadas.⁴¹

El autor también señala la dinámica interna de las Fuerzas Armadas en el gobierno. Al analizar meticulosamente los conflictos entre los sectores ‘blando’ y ‘duro’, revela las posiciones de cada uno. Los militares partidarios de un régimen político castrense debieron hacer frente a las oposiciones civiles como de sus propios camaradas. Y estos últimos, aunque tomaron distancia de los sectores partidarios, preferían encauzar institucionalmente los intereses y regresar a los cuarteles para salvar el profesionalismo militar.

O’Donnell coincide con Rouquié al identificar la particular trama de poder durante los gobiernos de la ‘Revolución Argentina’ y el ‘Proceso de Reorganización Nacional’. La simbiosis de burocracia con autoritarismo expuso el alto grado de avance de las Fuerzas Armadas, junto con civiles, en la orquestación de un Estado sumamente vinculado a patrones de acumulación capitalista. Además, el uso de la represión como arma para contener las interpelaciones populares.

5. Conclusiones

El estudio del intervencionismo militar en Argentina se ha caracterizado por aspectos particulares que lo distinguen de procesos similares en América latina. Desde la óptica de los autores analizados, la continua irrupción de las Fuerzas Armadas dejó secuelas en la sociedad, en la economía y el derecho a partir del copamiento del sistema político. Potash, Rouquié y O’Donnell llaman la atención respecto a la profunda crisis que subsumió al país tras la irrupción de los militares en la política. Desde 1930 hasta principios de 1980, dejó visible la baja institucionalización del régimen democrático. Por una parte, los partidos políticos recurrieron a los cuarteles negando las reglas de juego democráticas. Por otra, en su propia debilidad reconocieron a las fuerzas armadas como actores legítimos similares a un *partido militar*. Tanto la burguesía local como transnacional prestó su apoyo a estos sectores militares. Por ello, el soporte civil fuere político como económico participó y legitimó a estos regímenes autoritarios. Así, dieron forma a

⁴¹ Saín, Marcelo Fabián (2007), *Notas de Ciencia Política. Esbozo de una sistemática social de la política*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, pp. 154-156.

un proceso de consolidación del poder militar en un espacio de disputas reservado exclusivamente para actores civiles y partidos políticos, tal como lo establecían las pautas de comportamiento del sistema republicano.

El quiebre jurídico-constitucional fue recurrente en todo este período. La representación, de acuerdo a los cánones democráticos, fue sistemáticamente anulada. Su máximo exponente fue el Estatuto de la Revolución Argentina del año 1966, que sepultó una tradición republicana y federal instituida desde 1853. El Estado Burocrático Autoritario fue hijo de este proceso. Se caracterizó por la negación de los derechos civiles y políticos básicos de la población. Orquestó un sistema corporativo y autoritario y opresivo apoyado en ideologías fascistas. La economía nacional no estuvo ajena a estos cambios políticos, generándose profundas crisis de tipo financiero y rentístico. Afectando el empleo y el salario de los trabajadores a través de continuas devaluaciones. La industria nacional fue progresivamente desmantelada en un contexto marcado por la sucesiva aplicación de políticas neoliberales.

Así, el estudio de los procesos militares en Argentina desnuda, sin lugar a dudas, las tensiones y las crudas relaciones de poder que caracterizaron a la sociedad política local. Sus lecciones cobran valor en tanto que permiten despejar la trama de actores que operaron en el campo político y las consecuencias que proyectaron en la Argentina contemporánea.

Bibliografía

- Alcántara, Manuel (1999). *Sistemas políticos de América Latina. Volumen América del Sur*. Madrid: Tecnos.
- Caro Figueroa, Gregorio A. (1988). "Entrevista al Tte. Gral. Alejandro Agustín Lanusse" en *Todo es Historia*, año 22, n° 253 (julio 1988). Buenos Aires.
- Cavarozzi, Marcelo (1996), *Autoritarismo y democracia (1955-1983)*. Buenos Aires: Editores de América Latina.
- Ciria, Alberto (1964). *Partidos y poder en la Argentina moderna (1930-1946)*. Buenos Aires: Jorge Alvarez Editor.
- De Riz, Liliana (2007). *Historia Argentina 8. La política en suspenso (1966-1973)*. Buenos Aires: Paidós.
-

- Donadio, Marcela R. (1992). *Las fuerzas armadas en la política argentina*. Buenos Aires: Métodos.
- Fraga, Rosendo M. (1992). *El ejército y Frondizi (1958-1962)*. Buenos Aires: Emecé.
- García, Prudencio (1995). *El drama de la autonomía militar. Argentina bajo las juntas militares*. Madrid: Alianza.
- Germani, Gino (1987). "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos" en Di Tella, Torcuato S. (Comp.), *Sociedad y Estado en América Latina* (5ª edic.). Buenos Aires: Eudeba.
- Kruse, Hernán Andrés (1987). *La transición política*. Buenos Aires: Depalma.
- Mallimaci, Fortunato (1996). "Catolicismo y militarismo en Argentina (1930-1983). De la Argentina liberal a la Argentina católica" en *Revista de Ciencias Sociales*, n° 4 (agosto de 1996). Buenos Aires.
- O'Donnell, Guillermo (2008). *Catacumbas*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____ (1972). *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- _____ (2009). *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires: Prometeo.
- _____ (1982). *El Estado burocrático autoritario. 1966-1973. Triunfos, derrotas y crisis*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- O'Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe (1992). *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Barcelona: Paidós.
- Orgaz, Carlos Alfredo (1996). *La difícil convivencia: fuerzas armadas y sociedad civil en la Argentina*. Buenos Aires: Nuevohacer.
- Pereira, Susana (Comp.) (1983). *En tiempos de la república agropecuaria, 1930-1943*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Pion-Berlin, David (1996). "Autonomía militar y democracias emergentes en América del Sur" en López, Ernesto & Pion-Berlin, David, *Democracia y cuestión militar*. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Potash, Robert A. (1986). *El Ejército y la política en Argentina (1928-1945). De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires: Hyspamérica.

- _____ (1986). *El Ejército y la política en Argentina (1945-1962). De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- _____ (1994). *El Ejército y la política en Argentina (1962-1973). De la caída de Frondizi a la restauración peronista. Segunda parte (1966-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- _____ (1984). *Perón y el G.O.U. Los documentos de una logia secreta*. Buenos Aires: Sudamérica.
- Rouquié, Alain (1982). *Argentina, hoy*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- _____ (1984). *El Estado militar en América Latina*. Buenos Aires: Emecé.
- _____ (1979). «Groupes de pression et forces armées en Argentine: la logique de l'État prétorien» en *Revue française d'histoire d'outre-mer*, tome 66, n°244-245, 3e et 4e trimestres 1979. Paris.
- _____ (1986). *Poder militar y sociedad política en la Argentina*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Rouquié, Alain y Suffern, Stephen (1997). “Los militares en la política latinoamericana desde 1930” en Bethell, Leslie, *Historia de América Latina, 12. Política y Sociedad desde 1930*. Cambridge UniversityPress-Crítica, 1997, Barcelona.-
- Saín, Marcelo Fabián (1994). “Los militares y la política en la Argentina (1955-1993)” en Ivancich, Norberto (Comp.) *Los protagonistas del Estado moderno. Partidos políticos, grupos de presión, fuerzas armadas, opinión pública*. Yagüe, 1994, Buenos Aires.
- _____ (2007). *Notas de Ciencia Política. Esbozo de una sistemática social de la política*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Skupch, Pedro Rodolfo (1972). “Nacionalización, libras bloqueadas y sustitución de importaciones” en *Desarrollo económico*, 12, n° 47 (oct-dic-1972). Buenos Aires.